

Transiciones y escalamiento de la agroecología en Perú y Bolivia: breves apuntes y reflexiones de algunos casos para el debate

Walter Chamocho, Eric Capoen^(*)

La masificación de la agroecología avanza de forma diferenciada en Latinoamérica, porque depende de varios factores condicionantes que a nivel mundial se relacionan con las políticas e intereses y supremacía del mercado, la agricultura industrial y la revolución verde. Sin embargo, la agroecología evoluciona célere como disciplina científica, como conjunto de prácticas, experiencias y saberes de la agricultura ancestral y familiar, así como movimiento social contrahegemónico a las políticas que configuran los sistemas agroalimentarios. La bibliografía al respecto es profusa y sólida, reafirmando su importancia global en tanto una alternativa realista y necesaria frente a la crisis alimentaria y a las externalidades negativas ambientales devenidas del modelo económico y la agricultura convencional.

En este artículo ensayamos algunas reflexiones sobre el estado de la cuestión de la agroecología en países andinos megadiversos como Perú y Bolivia, sus implicaciones en torno a los complejos multiprocesos de transición y escalamiento agroecológico. Nos interesa por ende distinguir entre las definiciones básicas de transición (cambiar de un estado o modo de ser a otro) y de escalamiento (ampliar un cambio o innovación a un nivel, espacio, número o dimensión mayor), para en base a ello desarrollar determinadas aproximaciones a manera de hipótesis de trabajo según los casos analizados que nos permitan entender cuál es el estatus de la agroecología y las perspectivas en ambos países.

1. La agroecología en el Perú, una realidad en movimiento

Según SICPO¹, del 2011 al 2020, la superficie en producción orgánica o ecológica nacional ha crecido a más de 550 mil hectáreas con diferentes cultivos y más de 107 mil agricultores certificados (sin incluir los(las) que se encuentran en transición y los(las) productores agroecológicos acreditados con SGP), estimándose en un rango de 4-6% de agricultores orgánicos y agricultores familiares agroecológicos; cifra interesante aunque reducida considerando el universo de agricultores familiares a nivel nacional que constituyen la base alimentaria nacional y que podría crecer más rápido anualmente -y de forma sostenida- si entre otros aspectos contaran con el fomento y respaldo de políticas de Estado.



(*) *Eclosio Zona Andina* (<https://www.eclosio.org/es/>)

¹ Sistema Informático para Control de la Producción Orgánica, citado en Biocompartiendo #02 del 10012022, "Perú: Crecimiento orgánico del 2011 al 2020". Editor Fernando Alvarado de la Fuente. Boletín en www.ideas.org.pe

Las políticas y normas relativas al fomento y desarrollo de la agricultura familiar y la agroecología existen, aunque al parecer más en el papel y en el discurso que en la acción concreta de los diferentes gobiernos, ya que no se ha dispuesto de los instrumentos y recursos necesarios ni han mostrado voluntad política y continuidad para aplicarlas. La existencia de la ley de Promoción y Desarrollo de la Agricultura Familiar, la ley de Servicios Ecosistémicos, el Plan Nacional de Agricultura Ecológica-PLANAE 2021-2030, la creación de la Dirección General de Desarrollo Agrícola y Agroecología del MIDAGRI y programas como AgroRural o Haku Wiñay del MIDIS, entre otros, evidencian avances parciales en tanto operan desarticulados, sin un enfoque de integración intersectorial y multisectorial y con pocos recursos. Al contrario, lo que ha primado son las políticas y subsidios sostenidos a la agricultura industrial de la costa, a tenor de la liberalización económica y del rol subsidiario de un Estado (re)centralista. Por ello se considera que el Estado peruano ha aportado poco en facilitar la transición agroecológica, desperdiciando hasta hoy la oportunidad de impulsar reformas profundas a favor de la seguridad, soberanía alimentaria y desarrollo de la agricultura sostenible. Sin embargo, pese a este entorno poco favorable, la agroecología es una realidad en movimiento como resultado principal del gran esfuerzo y persistencia de las organizaciones sociales y gremios de productores, de las comunidades campesinas y nativas y del quehacer de ONG, redes y colectivos de la sociedad civil en diferentes regiones del país, antes que por estrategia y fomento sostenido de las políticas públicas.

El gobierno actual enfrenta la mayor crisis agraria de los últimos años debido a la escasez de fertilizantes sintéticos como la urea, dada la gran dependencia de la agricultura comercial por insumos agroquímicos para la campaña de monocultivos de cereales, tubérculos, hortalizas y de exportación antes que desarrollar estrategias de fomento a las diferentes fuentes alternativas de abonamiento orgánico sólido y líquido, que ya existen en el mercado, junto a cadenas de valor para sistemas diversificados de policultivos ecológicos y otras medidas integrales para fortalecer los sistemas alimentarios locales y nacional. Al respecto, el Consorcio Agroecológico Peruano (CAP) alcanzó varias propuestas al MIDAGRI: la creación del programa nacional de producción agroecológica; el bono orgánico; el nuevo reglamento SGP que sustituya el DS002-2020-MINAGRI o políticas para la reducción y erradicación de plaguicidas.² Asimismo, CONVEAGRO, CEPES y otras organizaciones también han alcanzado varias propuestas sectoriales, pero mientras el discurso político del gobierno con la 2da Reforma Agraria y otros temas siga sin contenido ni horizonte estratégico y la discusión pública reducida al corto plazo, preocupada sólo en la provisión o mera sustitución de algunos insumos externos, poco se podrá avanzar sobre el fondo de la cuestión: cambiar el modelo productivo convencional por la agroecología.

La transición y escalamiento de la agroecología es un desafío urgente para Perú, ante el preocupante escenario de desigualdad social, la crisis del sector agrario y la inseguridad alimentaria que, según la FAO³, el 2022 involucra a poco más del 50% de la población peruana (16.6 millones), siendo el país con mayor inseguridad alimentaria de Suramérica a causa del Covid-19; sumado a la crisis ambiental y climática que ya se vive en las diferentes regiones del país. Involucra por tanto no sólo de forma directa a más de 2.2 millones de agricultores familiares que proveen cerca del 57% de la alimentación nacional⁴, sino también a la urgente necesidad de continuidad de las políticas públicas con los sectores ad hoc, planes, programas, proyectos con más recursos y presupuestos a nivel nacional, subnacional y local. Involucra, asimismo, un mayor compromiso y accionar crítico del sector académico frente al estatus quo (deconstruyendo su enfoque eurocentrista para co-construir conocimientos y saberes locales). De igual manera, involucra la mayor conciencia y participación organizada de consumidores y la ciudadanía en general, desde la perspectiva de consolidar al movimiento agroecológico. Incluyendo una mirada crítica de las estrategias que distintos actores -como las ONG- hemos impulsado en pro de la seguridad y soberanía alimentaria nacional (por ejemplo, ciertas formas de asociatividad promovidas en determinados contextos versus las nuevas dinámicas y formas organizativas de la sociedad actual).

² https://consorcioagroecologico.pe/cap/pdf/Lista_de_plaguicidas.pdf

³ <https://www.fao.org/argentina/la-alimentacion-y-la-agricultura-el-peru-es-el-pais-con-la-inseguridad-alimentaria-mas-alta-de-suramerica/> | [FAO en Perú](https://www.fao.org/peru/) | [Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura](https://www.fao.org/argentina/la-alimentacion-y-la-agricultura-el-peru-es-el-pais-con-la-inseguridad-alimentaria-mas-alta-de-suramerica/)

⁴ "Agricultura familiar y seguridad alimentaria en el Perú", estudio de Miguel Pintado de CEPES, 2022. Lima, 63 pág. <https://cepes.org.pe/2022/08/03/agricultura-familiar-y-seguridad-alimentaria-en-el-peru/>

2. La agroecología en Bolivia, entre la herencia ancestral y las paradojas de la modernidad

La situación de la agroecología en Bolivia, al ser un país megadiverso como Perú, presenta también enormes potencialidades naturales, culturales y socioeconómicas para la masificación de la producción agroecológica y su desarrollo sostenible, empero diversos factores de orden político, económico, institucional, entre otros, vienen condicionando los complejos procesos transicionales y de escalamiento agroecológico en las diferentes regiones del país.



La data sobre la situación de la producción agroecológica actual en Bolivia es variable y no está desagregada, por lo que mencionamos algunas cifras aproximadas. Se estima que la agricultura familiar y comunitaria con algunos rasgos de base agroecológica en Bolivia representa cerca del 89% de las unidades productivas agropecuarias que ascienden a más de 800 mil⁵. Según la AOPEB-Cámara de Agricultura de Bolivia Oriental-CAO (2012), fuente citada por Eduardo López⁶, estima en 117,106 Has de cultivos en producción orgánica nacional en comparación con un millón noventaicinco mil Has en cultivos bajo producción convencional. A la fecha se considera que las cifras de producción agroecológica nacional podrían ser mayores, debido a la ausencia o subregistro de la cantidad de agricultores familiares y comunidades que practican la agroecología. López estima que del total de área cultivada de Bolivia (cerca de 3 millones de Has), un millón se encontraría bajo producción de cultivos genéticamente modificados (cerca de 37% de la superficie total cultivada nacional), mientras que la superficie de producción ecológica u orgánica representaría cerca del 4% de la superficie total.

Aunque las cifras varían y pueden discutirse según las fuentes, hay coincidencia en la falta de un sistema de registro actualizado que integre información desagregada sobre la producción orgánica o ecológica certificada por tercera parte y la de producción ecológica certificada por el Sistema Participativo de Garantía (SPG) para agricultores familiares ecológicos, además de los agricultores que se encuentran en procesos de transición en ambos sistemas de acreditación y otras modalidades afines. Estos vacíos influyen en que las políticas públicas vigentes en Bolivia no se implementen del todo y por tanto no logren el objetivo de fomentar la masificación de la producción agroecológica.

⁵ "Beneficios de la Agroecología en Bolivia. Estudios de caso", CIPCA, Alianza por la Agroecología, UE (s/f)

<https://cipca.org.bo/publicaciones-e-investigaciones/libros/beneficios-de-la-agroecologia-en-bolivia>

⁶ ¿Cómo puede medirse la agroecología? Grupo de Evaluación Agroecológica para pequeños productores organizados en Bolivia. artículo de Eduardo López Rosse. Revista LEISA Volumen 32 N°3, <https://www.leisa-al.org/web/index.php/volumen-32-numero-3/1619-como-puede-medirse-la-agroecologia-grupo-de-evaluacion-agroecologica-para-pequenos-productores-organizados-en-bolivia>

Piepenstock A. y Céspedes L. (2028)⁷ reseñan que la producción ecológica de agricultores familiares en Bolivia se desenvuelve en dos contextos diferentes que corresponden, primero, a una ruta larga, devenida de la agricultura ancestral practicada por comunidades y pueblos originarios en la zona andina y amazónica que es una base muy importante para el desarrollo de la agroecología y la seguridad alimentaria nacional; y segundo, a una ruta corta, referida a la producción orgánica que es certificada y destinada a cultivos de exportación (principalmente café, cacao, castaña y quinua, etc.).

Los mismos autores refieren: “con la Constitución Política del Estado (CPE), de 2009, principios afines a la agricultura ecológica rigen la visión de desarrollo del país. A partir de la CPE se han promulgado leyes tanto sectoriales como generales (Ley de la Madre Tierra, Ley Marco de Autonomías) que favorecen su promoción. En la legislación, la agricultura ecológica es mencionada juntamente con la seguridad y soberanía alimentaria basada en el consumo de alimentos sanos, nutritivos y de origen local. La promulgación de la Ley de Fomento de la Producción Ecológica (Ley 3525) en 2006, ha sentado las bases para su fomento y control en el país. Tiene el objeto de regular, promover y fortalecer sosteniblemente el desarrollo de la producción agropecuaria y forestal no maderable ecológica. La ley crea el Sistema Nacional de Control de la producción ecológica y las entidades públicas responsables para su implementación.” En ese marco, se aprueban otras normas específicas que crean las bases normativas técnicas de la producción ecológica y su certificación en el territorio nacional, el caso de los sistemas de certificación de tercera parte (orientados mayormente a cultivos de exportación) y los Sistemas Participativos de Garantía (SPG) orientados al mercado nacional (los SPG funcionan desde hace algunos años antes con relación al Perú). Estos sistemas operan hoy de forma diferenciada y en ciertos casos con varios grados de dificultad sobre los procedimientos y documentación, recursos y financiamientos ligados a mercados y contextos e intereses diferenciados de los grupos participantes.

El Movimiento Agroecológico Boliviano (MAB)⁸ analiza varios limitantes del desarrollo de la agroecología en Bolivia: dados los efectos e impactos del cambio climático los problemas relacionados con la producción-transición y la comercialización ligados al consumo de productos ecológicos; la necesidad de orden y unidad de las organizaciones involucradas; las ausencias en la aplicación y articulación de las políticas públicas en los diferentes sectores y niveles de gobierno que afectan la masificación de la agroecología, en desmedro del apoyo al desarrollo de la agroindustria de la soya, aceites y otros cultivos en la zona oriental que parecen ser los más beneficiados de las políticas públicas. El Estado parece ambiguo al promover, de un lado, un modelo de agricultura industrial de alto costo ambiental y, del otro, el modelo de agricultura ecológica. Así, se reafirman en que los sistemas alimentarios agroecológicos son incompatibles con los sistemas agroindustriales.

3. Transición Agroecológica: proceso helicoidal sinuoso y progresivo

La Transición Agroecológica es definida por Miguel Altieri como “proceso de cambio en las prácticas agrícolas y la readecuación biológica de un sistema agropecuario utilizando los principios agroecológicos para lograr resultados equilibrados en torno a la producción, la independencia de insumos externos especialmente agroquímicos, la restauración de todos los procesos ecológicos y sociales que le permitan acercarse a la sustentabilidad, con especial atención a la identidad cultural de la comunidad o del territorio⁹. Al respecto, agricultores familiares de Aija (Ancash, Perú) consultados sobre su percepción del término transición agroecológica: respondieron que lo ven como “un proceso de cambio o de transformación”¹⁰, denotando una interesante aproximación reflexiva del concepto.

⁷ Diagnóstico de Producción Ecológica en Bolivia e Identificación de Necesidades de Capacitación”, https://www.agrecolandes.org/wp-content/uploads/2019/02/diagnostico-produccion-ecologica_final.pdf

⁸ ¿Cuál es el estado de la agroecología en Bolivia y por qué apostar por su impulso?, artículo de Rodolfo Huallpa (2020), <https://redunitas.org/cual-es-el-estado-de-la-agroecologia-en-bolivia-y-por-que-apostar-por-su-impulso/>

⁹ Biocompartiendo # 34 del 2021 / Perú, jueves 21 de octubre 2021, cita en artículo 2da parte “La transición agroecológica adaptada a cada tipo de productor” del Consorcio Agroecológico Peruano (CAP). Editor Fernando Alvarado de la Fuente, Boletín en www.ideas.org.pe

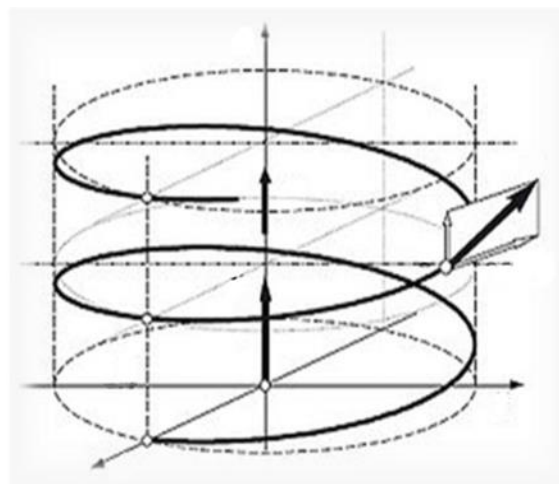
¹⁰ Santos, D. (2022). Informe intermedio del proyecto SAMA (Sistemas Alimentarios, Mercado y Agua).



Si ensayamos un rasgo característico del desarrollo de la agricultura familiar en tierras-territorios fragmentados, variados ecosistemas y paisajes de la región andina, de la amazonia y de los valles costeros, observamos que la transición agroecológica no es lineal. De hecho, por las innumerables experiencias documentadas que se conocen de proyectos de fomento y desarrollo agroecológico en diferentes latitudes, es compleja, multiprocesos y en muchos momentos dispar e incierta, porque los resultados no son inmediatos, son variables; dependen del estado inicial de los componentes de la parcela y ecosistema, de

la oferta de recursos agua-suelo-bosque, de la escala territorial, temporalidad y del entorno cultural, conocimientos y experiencias del agricultor(a) en el manejo de cultivos, crianzas, agroecosistemas y su dependencia en el uso de insumos externos, de si cuenta con asesoría técnica y recursos; además de la variabilidad climática local y otros factores de riesgo socioeconómico y ambiental. Asimismo, analizamos que el proceso de reconversión agroecológica del agricultor en la parcela o en la unidad productiva familiar puede complejizarse si incluye más de una parcela en diferentes pisos ecológicos y varios ciclos transicionales en la unidad productiva.

La Transición Agroecológica responde a una situación compleja decíamos, que visualizamos como parte de un proceso dinámico de figura helicoidal, cuyo eje o centro de atención gira en torno a los cambios sucesivos en la parcela y agroecosistema como resultado principal de las acciones del agricultor(a) al validar tecnologías agroecológicas mediante la observación, prácticas y conocimientos generados durante los ciclos de experimentación (ensayo-error-adaptación): o sea, con fases de avance -en aciertos- y de retroceso -en yerros-, luego avances, retrocesos y avances sucesivos hasta, de ser viable, finalizar el proceso transicional que de hecho resulta sinuoso -a veces parece contradictorio-, pero progresivo.¹¹



Transición Agroecológica: proceso helicoidal sinuoso (Wikipedia)

Nos preguntamos entonces ¿cuándo finaliza la transición agroecológica del agricultor familiar? De preferencia, observamos que la transición agroecológica en la parcela o finca del agricultor(a) debe ser una experiencia exitosa donde se cumplen los diferentes principios, elementos o niveles de la agroecología (tal como la definen o postulan varios estudios al respecto), a la par de implicar para la familia campesina un cambio sustantivo positivo en su entorno y en la forma de gestionar los recursos y medios de vida sostenibles como en su sistema alimentario familiar, logrando tener excedentes transables. En ese sentido, estimamos que es deseable que la experiencia como tal debiera consolidarse en un tiempo razonable que puede variar en un rango de 5-10 años, dependiendo de las condiciones de manejo de la finca, cultivos, ecosistemas, entre otros factores.

¹¹ Julian Steward (1955), autor de la teoría del evolucionismo multilineal, estudia la discontinuidad del proceso evolutivo, en tanto: “a veces conduce a un mayor control energético y una mayor complejidad social y otras veces a formas sociales y económicas más simples”. O sea que las sociedades siguen trayectorias múltiples y variables en sus procesos de cambio y adaptación. De forma similar analizamos la transición agroecológica de agricultores que siguen un proceso ascendente en el tiempo, pero con distintos rumbos y discontinuidades. Cita de Walter Chamocho en “Transiciones de la agricultura familiar a la agroecología y gestión territorial en ecosistemas altoandinos. Reflexiones desde la experiencia en Ancash-Perú”. Eclósio, 2017, [/www.eclósio.org/wp-content/uploads/2019/01/Transiciones-de-la-AF-a-la-AE-y-la-GT.pdf](http://www.eclósio.org/wp-content/uploads/2019/01/Transiciones-de-la-AF-a-la-AE-y-la-GT.pdf)

Lo anterior no excluye las transiciones fallidas o discontinuas de agricultores(as) que por diversos factores desisten de seguir la transición, sea de forma total o parcial, reculando al punto inicial o quizá más frecuentemente quedándose en un estado intermedio: suponemos un tipo de agricultura mixta o de bajos insumos externos u otras variantes. Al respecto, documentamos casos de transiciones trunca de agricultores familiares cuyos cambios de prácticas agropecuarias, aun después de 5-10 años de “transición”, siguen siendo parciales. Algunos agricultores(as) se enfocan a la sustitución de insumos (nivel 2 según Gliessman¹²); otros logran implementar cierto rediseño del agroecosistema (nivel 3 de Gliessman), con mayor diversidad, reciclaje, sinergias entre componentes, pero solo en una parte de su finca, mayormente el biohuerto y parcelas más cercanas, sin lograr extenderlo al resto de la unidad productiva. También hay agricultores(as) con mayores logros en toda la finca, pero que, en ocasiones, siguen aplicando algunos pesticidas y así “retroceden” ante, por ejemplo, una plaga o enfermedad. De allí que muchos estados intermedios no son estáticos, siguen moviéndose en función a distintos factores, varios externos, ambientales y socioeconómicos. ¿Seguiremos entonces hablando de “transiciones”, o serán “estados intermedios inestables”? Como sea, son casos frecuentes que en efecto pueden limitar (ralentizar) o no finalizar cada ciclo transicional.

Las transiciones trunca y muchos otros casos de agricultores familiares, sin haber experimentado algún proceso reciente de transición a la agroecología, heredaron y siguen practicando una agricultura tradicional, diversa, custodia de los recursos naturales, usando insumos locales y recurriendo en menor medida a insumos externos sintéticos (solo para algunos cultivos o solo en caso de problema fitosanitario), van sumando a lo que podríamos calificar de “agricultura de bajos insumos externos”, o sea una agricultura que aplica parcialmente algunos principios de la agroecología. En la zona andina y amazónica este grupo heterogéneo representa una parte muy significativa de agricultores familiares. Y muy probablemente resulte un grupo mucho mayor al grupo de agricultores orgánicos certificados. Lo que de hecho remarca el gran potencial de numerosos territorios rurales andinos y amazónicos hacia la transformación agroecológica, y la gran oportunidad para los Estados de apostar por ello.



¹² Gliessman, S. (2016). Transforming food systems with agroecology. *Agroecology and sustainable food systems*, 40(3), 187-189.

Los multiprocesos relativos a las transiciones agroecológicas requieren de una medición o evaluación periódica, en base a determinado marco metodológico para afirmar el cierre de las transiciones y los resultados alcanzados en las parcelas y sistemas agroecológicos. En tal sentido, los procesos y variables de las transiciones agroecológicas ahora se están midiendo con instrumentos parcialmente estandarizados como TAPE¹³, RHoMIS¹⁴ y otros. Y uno de los retos del uso de estas herramientas es que nos permitan entender mejor cómo funcionan los complejos procesos en juego en cada situación particular, para, justamente, facilitar la toma de decisiones y las mejoras en el sistema; sin que por ello dejen de ser funcionales y útiles para las necesidades y expectativas de los (las) agricultores familiares.



4. Escalamiento Agroecológico: proceso multidimensional y plural

Valdivia-Díaz, M & Le Coq, JF (2021)¹⁵, en base a Mier y Terán Giménez Cacho (2018), definen Escalamiento Agroecológico como “proceso que conduce a ampliar el número de familias que adoptan prácticas en territorios cada vez más amplios y que involucra más personas en el procesamiento, distribución y consumo de alimentos derivados de la agroecología”, entre otras aproximaciones.

Siendo así nos preguntamos si como paso previo se requiere finalizar la transición agroecológica para luego escalar la experiencia o no necesariamente. A priori, analizamos que bajo condiciones ideales debiera ser así, es decir, establecer una condición de base estratégica para, sobre las experiencias finalizadas exitosas, mejorar la posibilidad de escalar a más parcelas de agricultores(as) en sus tierras-territorios, comunidades y cuencas. Sin embargo, es cierto que esto no siempre ocurre así en disímiles contextos territoriales y donde diferentes estrategias y factores internos y/o externos pueden inducir ciclos de transición y escalamiento de forma simultánea, combinada o en desfase por varias razones.

¹³ <https://www.fao.org/agroecology/tools-tape/es/>

¹⁴ <https://www.rhomis.org/>

¹⁵ “Hacia una hoja de ruta para el escalamiento de la Agroecología en Perú: un análisis de las políticas, programas y factores limitantes actuales”. Programa de investigación del CGIAR en Cambio Climático, Agricultura y Seguridad Alimentaria (CCAFS) y Centro Internacional de Agricultura Tropical – CIAT, ahora parte de la Alianza Bioersity-CIAT. <https://hdl.handle.net/10568/116251>

En estos casos, el tipo de involucramiento y de resiliencia -individual y colectiva- de los(las) agricultores como respuesta a estos procesos y dinámicas locales puede hacer la diferencia. Por ejemplo, una familia agricultora en transición suele inspirar a otras que la observan o visitan, y a la vez puede sentirse motivada a seguir impulsando su propio proceso de transición al recibir ideas e intercambiar experiencias con los visitantes. De ahí que “el escalamiento de la agroecología implica no una transición, sino varias transiciones simultáneas, a diferentes escalas, niveles y dimensiones; de índole social, biológica, económica, cultural, institucional, política” (Valdivia-Díaz y Le Coq, 2022)¹⁶. En una experiencia anterior en los Andes peruanos de Ancash¹⁷, reflexionamos sobre el escalamiento horizontal de innovaciones campesinas, en especial agroecológicas, analizando que este puede crear una emulación que retroalimente al innovador; en esa oportunidad, también planteamos algunos factores influyentes en el escalamiento, como el costo y sencillez de la tecnología, la disposición del innovador en difundir, el rol de autoridades y otros actores locales para acompañar el proceso y otros.

El escalamiento, por otro lado, decíamos que tiene diferentes dimensiones, enfoques y procesos. Moore, M., Riddell, D., & Vocisano, D. (2015)¹⁸, en su estudio sobre escalamiento y estrategias de las ONG para promover la innovación social sistémica, refieren “que el proceso de escalar las innovaciones sociales para lograr impactos sistémicos involucran tres tipos de escalamiento: horizontal, vertical y en profundidad. El escalamiento vertical, referido a impactar en las instituciones a nivel de políticas, normas y leyes; el escalamiento horizontal con relación a impactar, replicar y extender (la escala geográfica) a un mayor número de personas o comunidades; y el escalamiento en profundidad, relativo a impactar las raíces culturales: cambiar las relaciones, los valores y creencias culturales, las mentes y los corazones.” Su estudio se basó en los trabajos previos de Westley et al (2014), quienes diferenciaron dos tipos de escalamiento en casos de innovación social: escalamiento horizontal (scaling-up) y vertical (scaling-out), y adicionando luego un nuevo concepto de escalamiento en profundidad (scaling deep). Por último, entre sus conclusiones más interesantes extraemos lo siguiente: “Aunque se pueden usar diferentes estrategias para escalar horizontalmente, verticalmente o en profundidad, no existe una fórmula para su combinación precisa. Más bien, un hallazgo importante es que los tres tipos de escalamiento y sus estrategias pueden interactuar de maneras poderosas para avanzar en los objetivos hacia un cambio sistémico.”

Sobre lo anterior, Valdivia-Díaz, M & Le Coq, JF (2021) en su propuesta de hoja de ruta para el escalamiento agroecológico en el Perú, refieren que si bien para Rosset y Altieri (2017) el escalamiento combina procesos verticales (scaling-out) y horizontales (scaling-up), en su estudio se concentran en los procesos verticales que inciden en las dimensiones institucionales y políticas como facilitadores de la ampliación de la agroecología¹⁹: “Cómo las políticas implementadas tienen un efecto positivo o negativo, directo o indirecto sobre la misma tanto al nivel macro y micro.” Presentan información sistematizada con algunos avances de interés en cuanto a normas, instrumentos y programas que según su análisis pueden potenciarse en sectores claves como MIDAGRI (AgroRural), MINAM (ReSCA y SIPAM), MIDIS (Haku Wiñay, Qali Warma) y en los niveles de gobierno subnacional y municipal. Además, señalando entre sus conclusiones principales lo siguiente: “Pese a los factores limitantes relacionados a los entornos político-institucional, Perú ha logrado institucionalizar la Agroecología en

¹⁶ Cita en base a Parmentier (2014), Nicholls & Altieri (2018), Tiltonell (2019), citados por Merelyn Valdivia-Díaz, Jean François Le Coq (Alianza CIAT-Biodiversity) en “Propuesta de hoja de ruta para el escalamiento de la Agroecología en Perú. Desde un análisis de las políticas, programas y factores limitantes actuales”, Info Note, (enero 2022), pág. 1. https://www.researchgate.net/profile/Merelyn-Valdivia-Diaz/publication/359769113_Propuesta_de_hoja_de_ruta_para_el_escalamiento_de_la_Agroecologia_en_Peru/links/624dade14f88c3119ce3059e/Propuesta-de-hoja-de-ruta-para-el-escalamiento-de-la-Agroecologia-en-Peru.pdf

¹⁷ Capoen E, Gomero L., Quispe F. *Escalamiento de innovaciones campesinas de tecnologías agroecológicas para el fomento de la agricultura sostenible: el caso del programa Tierra Sana y Soberana en Ancash, Perú*. In: Paz A, Paz M, Asencio R. Escalando innovaciones rurales. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 149-165.

¹⁸ Michele-Lee Moore, University of Victoria, Canadá; Darcy Riddell, Waterloo Institute for Social Innovation and Resilience, Canadá; Dana Vocisano, Concordia University, Canadá. The Journal of Corporate Citizenship 58, 2015 DOI: [10.9774/GLEAF.4700.2015.ju.00009] Obtenido en <https://www.researchgate.net/publication/298971574>, Traducido para la 17ma Reunión de Comunidad de Práctica Andes, Fundación McKnigh.

¹⁹ En la descripción del estudio refieren que Perú ha logrado políticas públicas para la implementación de la agroecología con el PLANAE 2021-2030 y una Dirección General de Desarrollo Agrícola y Agroecología como parte de la reorganización del MIDAGRI; y que en cuanto a normativa hay 8 instrumentos de marcos políticos que pueden ser potenciados a través de 7 instrumentos programáticos en el MIDAGRI (Agorural), MINAM (ReSCA, SIPAM), MIDIS (Haku Wiñay, Qali Warma) y a nivel de municipios.

la política pública en el 2021...". Sobre este punto si bien desarrollan argumentos razonables, nos parece discutible. Reflexionamos al inicio de este artículo que estos instrumentos o mecanismos públicos -de avanzada-, siendo importantes requieren sostenerse, integrarse y profundizarse con suficientes recursos y voluntad política como para suponer -en efecto- que la agroecología se ha institucionalizado en la política pública nacional y por tanto que resulta funcional a la necesidad estratégica de cambiar el modelo agrario convencional. Pero lamentablemente esto no viene ocurriendo. Es más, la inestabilidad e incertidumbre política y la alta rotación de funcionarios públicos junto a la acentuada debilidad de las instituciones, el caso del MIDAGRI y otros sectores, no lo permiten por ahora. De otro lado, reflexionamos también sobre el contexto de desarrollo agrario y las políticas públicas en Bolivia, algunas de avanzada, es cierto, y cabe la pregunta si acaso con el escalamiento vertical es suficiente para argumentar que se ha institucionalizado la agroecología a nivel nacional.

Por lo antes señalado, entendemos que la masificación de la agroecología requiere de una suerte de combinación inteligente de diferentes instrumentos, enfoques y estrategias de incidencia, a la par de la movilización activa y organizada de agricultores, gremios y demás actores de la sociedad civil. Lo interesante es aprovechar los mecanismos vigentes que siendo favorables no se aplican o se aplican a medias o quizá pueden mejorarse, antes que pensar en impulsar otras iniciativas. Esto puede variar, pero entre las acciones de corto, mediano y largo plazo se irán decantando las iniciativas y procesos.

No existen fórmulas, métodos preestablecidos o estándar para impulsar los procesos de escalamiento agroecológico, porque implican múltiples dimensiones, enfoques y estrategias, a la par de obstáculos y tensiones dentro de sistemas alimentarios específicos, que de forma simultánea y sinérgica pueden contribuir o no a dinamizar la masificación de la agroecología con el tiempo. El cómo diseñar y aplicar estrategias y tácticas específicas de escalamiento en formas sucesiva, simultánea o asincrónica dependerá de conocer el contexto territorial de la experiencia y del estado del arte en el manejo de los factores condicionantes de la transición agroecológica, como un paso previo o secuencial, junto al protagonismo y liderazgo de los(as) agricultores organizados durante el proceso y posteriormente. En ese sentido, también debemos considerar el carácter colectivo y plural de los diferentes procesos con la participación visible de mujeres líderes, a través de variadas formas organizativas -sea tradicional o nueva- que sean dinámicas e inclusivas, fortaleciendo su rol y aporte en los territorios. Aunque no hemos desarrollado este punto, consideramos relevante analizar y dimensionar el rol y contribución de las mujeres agricultoras en los procesos transicionales y de escalamiento de la agroecología. De hecho, la feminización de las actividades agropecuarias implica una nueva mirada y abordaje realista.



5. Transición y escalamiento: ensayando algunas motivaciones, obstáculos y palancas posibles

En un estudio que realizamos de forma colaborativa en tres territorios altoandinos del Perú, caracterizados por una agricultura orientada al autoconsumo y mercados locales²⁰, pudimos observar que las familias campesinas, hayan iniciado o no un proceso de transición a la agroecología, suelen atribuir varias ventajas a esta, por ejemplo: reducción del costo de insumos externos – elemento que cobra aún más importancia en el actual contexto de crisis climática y emergencia agraria–, cuidado ambiental, revaloración de prácticas tradicionales, complementándolas o mejorándolas con prácticas innovadoras, mayor tiempo de conservación de las cosechas, etc. Sin embargo, preocupados por su propia salud, el mayor beneficio que le atribuyen los agricultores es el autoconsumo de alimentos sanos. Haciendo eco a este último punto, el estudio reveló que productores con mayores avances en agroecología suelen tener una mejor autopercepción de seguridad y autosuficiencia alimentaria.



En la otra cara de la moneda, en el marco del mismo estudio, los agricultores(as) mencionaron que viven varias dificultades en su recorrido de transición agroecológica. De un lado, señalaron una mayor dificultad para controlar plagas, enfermedades o malezas: varios se sienten desarmados y, como ya lo vimos, terminan usando, cuando lo estiman indispensable (o inevitable) los pesticidas sintéticos (accesibles y promocionados). Por otro lado, la agroecología suele exigir más tiempo de trabajo – aunque esto es variable, porque hemos reportado casos donde la diferencia es muy leve – y mayor permanencia en la chacra a lo largo del año (escalonamiento y diversificación de siembras, crianza de animales, manejo preventivo, etc.), lo que es cierto puede jugar en contra en un contexto de limitada disponibilidad de mano de obra y de la existencia de otras oportunidades laborales esporádicas y discontinuas que aparecen. Finalmente, la casi no diferenciación de precios entre agricultores ecológicos y convencionales en los mercados locales puede convertir lo que al inicio es una motivación hacia la transición (la esperanza de lograr un mejor precio) en un motivo de abandono en el proceso.



²⁰ Estudio “IMPAC” - Análisis comparativo de impactos ambientales, socioculturales y económicos de dos sistemas de producción (agroecológicos y convencionales) en condiciones de agricultura familiar andina de Perú. Liderado por Eclisio en colaboración con ULiège, UNALM, UNSAAC, PUCP, UCSur, UNHEVAL, UCLouvain, Islas de Paz, SOS Faim, CAP, DIACONIA, Arariwa, ARES y Cooperación Belga al desarrollo. 2018-2019.

Si se contrastan estos beneficios y barreras hacia la transición y escalamiento de la agroecología, resulta entendible por qué buena cantidad de agricultores familiares altoandinos involucrados en el estudio no logran producir de forma agroecológica en toda su finca y deciden hacerlo de forma parcial sólo en producciones destinadas al autoconsumo, optando por formas variadas – entre agricultura de bajos insumos externos y agricultura convencional – en producciones comerciales.



Un tema que siempre es recurrente en el debate, aunque desde un enfoque sin una visión holística, se refiere a los rendimientos productivos. Suele predominar al respecto la creencia de que los rendimientos y ganancias son menores en agroecología. Esto sin embargo no siempre se indaga por diferentes razones. En Huánuco (Perú), por ejemplo, documentamos un estudio de caso en producción de papa^{ibid} que mostró rendimientos inferiores, pero ingresos netos superiores, gracias a la reducción de costos en el uso de insumos.

De otro lado, en un contexto territorial muy diferente, como la región de las Yungas en Bolivia, donde participamos en otro estudio colaborativo en zona de cultivos como cacao²¹, observamos que los agricultores agroecológicos con sistemas agroforestales más diversificados suelen obtener mejores rendimientos e ingresos



netos por el cacao, aunque existen factores que influyen a favor o en contra según los casos: como la asociatividad, el acceso a la formación-capacitación o estímulos de mercado. No obstante, donde casi todos coinciden es en que el periodo inicial de la transición en sí es una dificultad; empezar la transición en ecosistemas y suelos empobrecidos por años de manejo convencional suele llevar temporalmente a una disminución de rendimientos que es incompatible con la economía de las familias campesinas en situación de inseguridad alimentaria. El costo de la transición puede resultar muy alto para la familia campesina, considerando su economía de pequeña escala y su lógica de aversión al riesgo, su baja capacidad para absorber pérdidas, la variabilidad climática extrema, su desigual articulación con el mercado, sus necesidades inmediatas y otros factores que al final les hagan desistir de la transición.

²¹ Estudio "SAF" – Análisis de sistemas agroforestales en la producción agroecológica de café y cacao: sus aportes en predios de agricultores familiares en zonas tropicales de Bolivia. Liderado por UCLouvain y SOS Faim, en colaboración con Eclósio, AOPEB, ARES y Cooperación Belga al desarrollo. 2019-2021.



Para sobrellevar los obstáculos técnico-productivos (plagas, fertilización, erosión, etc.), es menester un mayor impulso de la investigación y “extensión” agroecológica desde la academia y el Estado de forma colaborativa, requiriendo de su capacidad autocrítica para deconstruir el enfoque eurocentrista (descolonizar el pensamiento occidental), para desde una nueva perspectiva co-construir conocimientos en base a un diálogo horizontal de saberes entre agricultoras y agricultores, extensionistas y académicos. Por la complejidad de los múltiples factores que intervienen en el manejo de los cultivos en las parcelas y ecosistemas, no siempre se tienen todas las respuestas a los problemas identificados, máxime si existe un grado de deterioro ambiental previo o en curso. Lo cual debiera involucrar investigaciones colaborativas en estos agroecosistemas. Los (las) agrónomos podemos –o debemos - aprender mucho de experiencias y métodos de investigación acción participativa y de las ciencias sociales, así como superar la visión lineal de las cadenas productivas. Lo que también implica un cambio de la malla curricular en la formación básica y superior de profesionales, no solo a nivel técnico sino también pedagógico.

A propósito de la poca disponibilidad de mano de obra y la necesidad de que los(las) agricultores familiares permanezcan en el campo por más tiempo durante el año. Decíamos que estas son barreras a la transición y escalamiento según los casos estudiados en las zonas altoandinas de Perú y también en Bolivia, aunque en contextos socio-territoriales muy distintos, desde las Yungas cafetaleras y cacaoteras hasta el altiplano sur quinero. Debido a la migración y otros factores, se observa agricultores viviendo temporadas en las ciudades porque combinan actividades agrícolas y no agrícolas, mermando inevitablemente el tiempo que pueden dedicar a las labores de la finca. Esto puede constituir un obstáculo mayor para una parte de la población rural que hizo de la pluriactividad

-con posibles estadías prolongadas fuera de la comunidad- una estrategia de gestión de riesgos y aprovechamiento de oportunidades (Schadeck, 2019²²). Es más, suponemos de sobrevivencia familiar.



¿Vislumbramos acaso dos perfiles de familias agricultoras y campesinas en su propensión de cara a la transición agroecológica: entre unas que migran temporalmente y otras que se dedican mayormente a sus fincas y apuestan por ella a largo plazo? Esta puede ser una hipótesis interesante de profundizar, ya que podría arrojar datos útiles para el diseño de políticas públicas acotadas a nuevos contextos y dinámicas territoriales. Siguiendo esta reflexión, se debería tomar en cuenta la complejidad, la constante evolución y creciente dinámica socio-territorial y movilidad rural; lo que, hasta donde sabemos, significa por un lado amenazas (éxodo rural), aunque por otro lado -desde la mirada de los(as) jóvenes- podría también significar nuevas oportunidades: ¿pueden acaso jóvenes dinámicos, hombres y mujeres, con ideas innovadoras y por sus vaivenes, constituirse en un sector clave para fortalecer nexos comerciales y sociales campo-ciudad, acercar productores y consumidores, mantener un vínculo generacional en torno a la agricultura familiar, influir en la percepción de la juventud local sobre una nueva ruralidad y contribuir a las transiciones y escalamiento de la agroecología?

Es innegable que la demanda y el mercado también influyen en la transición y escalamiento. En el estudio ya referido en zona cacaotera de Bolivia, se encontró que quienes aplican más prácticas agroecológicas en el manejo de cacao no necesariamente destacan de igual forma en sus otros cultivos. Probablemente sea porque el proceso de certificación orgánica y la comercialización –fuera del país y con mejor precio-, solo concierne al cacao, pero no a los demás cultivos de pan llevar que se cosechan en la finca, evidenciando en este caso una motivación económica para la transición de forma diferenciada: sistemas de producción en monocultivos o policultivos según la orientación del mercado (externo o interno).



²² Schadeck, R. 2019. Qu'est-ce que l'agroécologie dans les Andes péruviennes ? Le cas d'Aija. Mémoire de master en Sciences de la Population et du Développement. — Louvain-la-Neuve, Université Catholique de Louvain. Faculté des sciences économiques, sociales, politiques et de communication. Ecole des sciences politiques et sociales. 95 pp.

Hemos señalado también que, tanto en Bolivia como Perú, la valoración y demanda de productos agroecológicos por los consumidores nacionales y locales es creciente pero aún no masificada (más diferenciado si se trata de consumidores urbanos o rurales). Hablar de precio adicional (plus) o precio justo, empeoró en periodo de crisis (esto todavía resulta incomprensible para muchos consumidores). Incluso en ciertos casos hay una subvaloración del producto ecológico en los consumidores por el aspecto visual menos estandarizado (tamaño, forma, color, etc.). Asimismo, la necesidad o estrategia de diferenciación de precios para los productos ecológicos se explica por los costos que implica la transición ecológica para los agricultores familiares, además de los costos en la acreditación de sus productos que se les exige, pero si el precio de estos productos no está al alcance de una mayoría, difícilmente habrá un mayor incremento de la demanda y un acceso inclusivo y sostenible a alimentos sanos para la población de diferentes sectores sociales. En tal escenario, el crecimiento del consumo seguirá de forma segmentada y/o ralentizada mientras no existan políticas y programas de soporte e incentivos financieros para la masificación de la producción agroecológica.

Para un mayor escalamiento vertical, una pista de acción consistiría en, por ejemplo, otorgar mecanismos de incentivo público a agricultores familiares agroecológicos, temporalmente en el periodo de transición o según criterios de prioridad estratégica. Por ejemplo, países como Estados Unidos o de la Unión Europea lo están haciendo. Es decir, otorgan subsidios y protegen a sus agricultores, mientras que en países como Perú y Bolivia el término «subsidio» pareciera tabú. En las últimas décadas, diferentes gobiernos aplican varios mecanismos de incentivo de forma preferente al desarrollo de la agricultura industrial para la exportación, a través de exoneraciones tributarias, leyes y normas ad hoc, mayor infraestructura productiva, vial, etc. Esto ocurre en la zona costera del Perú y en la zona amazónica de Bolivia, favoreciendo a consorcios y grupos económicos de poder. Como sea, varias opciones podrían analizarse: subsidios al precio de venta de productos ecológicos o a espacios diferenciados de comercialización, a la formación-extensión, incentivos por cumplir ciertos estándares de producción ecológica y otras más.

Se debería activar o potenciar algunos mecanismos y normas de avanzada del marco legal en los últimos años, por ejemplo, en el caso peruano la ley N° 30215 de retribución por servicios ecosistémicos o la ley N° 31071 de compras estatales de alimentos de origen en la agricultura familiar, entre otras ya mencionadas; asimismo, en el caso boliviano la ley N° 144 de la revolución productiva comunitaria agropecuaria, además de otras normas ya mencionadas (en ambos países existen leyes de promoción de la producción orgánica o ecológica). De otro lado, el financiamiento de estos mecanismos en países con débil base impositiva debería implicar una disminución del apoyo al sector convencional y agroindustrial, incluso lo más justo sería cargar a este sector los costos ambientales que deriva de su enfoque productivista. De allí que el tema de la responsabilidad social y ambiental también es clave, entre otros aspectos.

6. Algunas reflexiones finales y otras dubitaciones

El complejo escenario de transiciones y escalamiento de la agroecología en diferentes territorios y paisajes, con múltiples actores y contextos específicos, implicará siempre una dinámica de movilidad social continua y un complejo proceso de interacción y contradicción constante que es necesario analizar y gestionar en todas sus dimensiones y alcances posibles: técnicas, geográficas, culturales, políticas, éticas. Implicará también conocer las múltiples dinámicas territoriales y redes económicas, sociales e intercambios a diferentes escalas de producción y a nivel de los sistemas alimentarios familiares, así como en la sostenibilidad de la gestión de ecosistemas, recursos naturales y medioambiente como de las organizaciones e instituciones de soporte.

Las experiencias de proyectos de promoción y desarrollo agroecológico en diferentes regiones de países andinos como Perú y Bolivia son en su mayoría promovidas por organizaciones de productores como de las ONG y algunos programas especiales del sector público, incluso privado. No obstante, en muchos casos, suelen ser intervenciones de corto tiempo, discontinuas y/o muy localizadas como para

garantizar que los complejos procesos de reconversión agroecológica de los agricultores familiares y sus organizaciones culminen plenamente y se consoliden en un tiempo razonable y sean sostenibles.

Los resultados y avances de los proyectos agroecológicos se refieren mayormente a la introducción de algunas tecnologías específicas en las parcelas o fincas: producción de compost, crianza de lombrices, biodigestores caseros, uso de disruptores con feromonas sexuales, uso de trampas de luz negra, uso de microorganismos de montaña, harinas de rocas, purines, sistemas de riego tecnificado, agroforestería, manejo de pastos, sistemas de crianzas, etc., siendo tecnologías que forman parte de la propuesta en un contexto de transición, pero que deben orientarse no sólo en un sentido técnico estricto sino también social para el manejo de agroecosistemas en contextos territoriales amplios, implicando por tanto procesos más largos. Algunos de estos proyectos han tomado en cuenta de forma más o menos significativa el componente social, pero es cierto que se debería considerarlo de forma más sistemática. De allí que la intemporalidad constituye una limitante importante a considerar en los procesos de transición y escalamiento. En torno a ello hemos señalado que existen múltiples factores condicionantes que los pueden afectar y que por ende requieren de seguimiento y mecanismos de soporte e incentivos a nivel técnico, social, cultural, político, institucional y financiero para facilitar su masificación.

Si bien en las últimas décadas ha sido muy importante el avance del movimiento agroecológico peruano y boliviano, con acentuadas dinámicas y evolución según las particularidades de cada país, ensayamos que estos procesos siendo emergentes aún se encuentra dispersos y no siempre articulados. De allí el imperativo de sistematizar, fortalecer y cohesionar las diferentes experiencias y procesos generados en distintos momentos por agricultores y gremios, las organizaciones sociales y actores aliados como las ONG, redes y colectivos de la sociedad civil que operan en diferentes regiones de cada país. Este quizá constituya un desafío mayor que involucrará un esfuerzo de desprendimiento y solidaridad en la acción común para todos los involucrados que de alguna forma promueven alternativas sostenibles frente al estatus quo. Se trata por cierto de no sólo escalar las buenas prácticas y la superficie en producción agroecológica a la par de fortalecer los sistemas alimentarios locales, sino de reorientar el rumbo estratégico de desarrollo agrario de cada país en base a un nuevo modelo de vida y desarrollo sostenible con seguridad y soberanía alimentaria.

Se trata en efecto de un cambio de modelo. No de una moda que algunos sectores cuestionan o que intentan cooptar con un discurso llamado “verde”, sustituyendo algunos agroquímicos y aparentando cierta amigabilidad con el ambiente sin dejar de ver a la agricultura como un negocio rentable antes que una forma de vida y de alimentar a la gente. Por eso la agroecología cuestiona el modelo agroalimentario industrial y por ende se opone a la concentración de tierras y al despojo de territorios de comunidades, a la destrucción de bosques, a los monopolios en las cadenas productivas²³ y en general al extractivismo que acrecienta el grave problema del calentamiento y cambio climático. Al fin y al cabo, frente a la catástrofe ambiental que ya se está desencadenando, ¿acaso la agroecología no es, más allá de “una alternativa entre otras”, parte de una alternativa imperativa, “de vida o muerte” para enfriar nuestro planeta?

Reconocemos que las políticas públicas son claves para facilitar las transiciones y escalamiento agroecológico en países como Perú y Bolivia; sin embargo, considerando contextos inestables a nivel político e institucional, anotamos que estas pueden cambiar y/o discontinuarse según quienes asumen representación y liderazgo cada cierto periodo de gestión en los diferentes niveles de gobierno (nacional, subnacional, local) para introducir y sostener reformas profundas, yendo más allá de coyunturas e intereses e ideologías particulares. Por eso la necesidad de seguir apostando por la construcción y cohesión de procesos participativos amplios e inclusivos de abajo hacia arriba (bottom up) en las diferentes localidades y regiones de cada país. En esa medida, poder gestionar e incidir en los procesos transicionales con los enfoques y estrategias de escalamiento de la agroecología.

²³ <https://www.biodiversidadla.org/Agencia-de-Noticias-Biodiversidadla/Que-agroecologia-necesitamos>

En torno a los mecanismos institucionales existentes que pueden y deben contribuir a masificar la agroecología, resulta fundamental mantener una fuerte voluntad política e institucional en democracia. Por ello, considerando el innegable aporte mundial y nacional de la agricultura familiar y la agroecología en el cuidado de los recursos naturales y en la provisión de servicios ambientales, en la seguridad y soberanía alimentaria y frente a la crisis ambiental y climática que ya se está desencadenando. Y pensando más allá de los ODS 20-30, nos queda la preocupación sobre ¿quiénes nos brindarán estos servicios dentro de veinte o cincuenta años si los Estados no asumen su rol tuitivo y responsabilidad en brindar las oportunidades y las condiciones para que las familias agricultoras, comunidades y pueblos originarios, en especial los jóvenes, que deseen quedarse en sus territorios rurales puedan verlo como una alternativa real de vida y hacerlo de forma digna? Resulta por ende paradójico encontrarnos en el decenio de Naciones Unidas de la Agricultura Familiar (2019-2028) y que los Estados no avancen de forma consistente y sostenida en articular políticas e instrumentos de gestión integral e inclusiva para la estrategia nacional alimentaria y de agricultura sostenible.

Finalmente, pese al contexto pandémico y las varias crisis que vivimos hoy en día, el crecimiento del mercado global de alimentos y en particular de alimentos ecológicos es una realidad, implicando negocios muy rentables que se constituyen en un factor determinante para un mayor avance en la masificación de la agroecología y en la alimentación saludable de la población. Por eso para países megadiversos como Perú y Bolivia, con sus enormes ventajas comparativas, importa sistematizar y analizar la demanda, la oferta y los encadenamientos productivo-comerciales, los accesos, precios e ingresos diferenciados, recursos y financiamiento. Y en especial importa analizar el comportamiento del mercado interno y externo, así como sus implicancias y desafíos frente a la inseguridad alimentaria que hoy vivimos a nivel global y nacional, la mayor desigualdad y pobreza que afecta derechos fundamentales y amenaza el desarrollo de las poblaciones nacionales, en especial las más vulnerables que vive en las zonas rurales y en las periferias urbanas.

